

TERCERA SEMANA DE CUARESMA

GATEQUESIS PARA CONFIRMACIÓN

Leemos

Breve fragmento del Evangelio de este domingo: *En aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José...Era la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber» ...*

Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva» ...

(Para leer el texto completo Jn 4,5-42)



Reflexionamos



Para empezar, esta historia comienza en la ciudad de Samaria. Esta ciudad fue la capital del Reino del Norte, cuando Israel estaba dividida en dos.

Después que el reino del norte y su capital Samaria fueron tomadas por los asirios, deportaron a muchos judíos a Asiria y trajeron extranjeros a que se establecieran allí, para ayudar a mantener la paz (2 Reyes 17, 24). Por lo tanto, de la mezcla de extranjeros y judíos surgió la raza mixta, odiada por los judíos del Reino del Sur llamado Judea, quienes la consideraban impura.

La mayoría de los judíos hacían todo lo posible para no viajar por Samaria, tomaban rutas más largas con el propósito de no juntarse con los samaritanos.

De esta manera el Señor Jesús rompiendo con ese esquema racista decide pasar por allí y se sienta a descansar junto al pozo de Jacob (Jn 4, 4-6). Luego una mujer samaritana llega a sacar agua y se sorprende que el Señor Jesús siendo Judío le hablara y además le pidiera agua (Jn 4, 7-9).

Por tanto, de la misma manera que el cuerpo nos pide beber agua cuando tenemos sed, el alma también necesita saciar la sed espiritual. Pero cuando esto ocurre, generalmente el ser humano busca saciar esta sed en cosas equivocadas.

Al igual que el pueblo de Israel, esta mujer también había tomado malas decisiones en su vida, lo que la había llevado a tener cinco maridos (Jn 4,16-18), quería saciar su sed en los hombres que habían pasado por su vida.

Por esta razón, El Señor Jesús quería enseñar a esta mujer Samaritana algo que en ese momento ella no podía entender, debido que



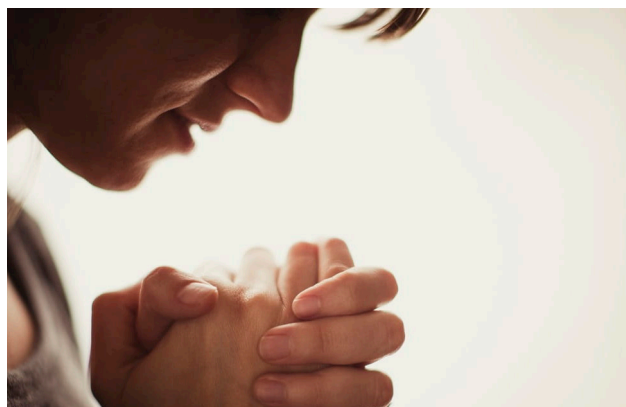
creía erróneamente que recibiría un agua que saciaría su sed física, para no tener que volver al pozo cada día (Jn 4,15). El Señor quería enseñarle el paralelo que tienen las cosas físicas y las espirituales, mostrando de esa manera que Dios es la única fuente de agua que saciaría su vida (Sal 36,9).

En conclusión, la gran enseñanza que nos deja esta palabra, es que Dios es lo único que puede saciar nuestra vida y nuestra alma. No existe nada en esta tierra que pueda hacer feliz al hombre, sino la presencia de Dios en su vida.

Cfr. <https://recursos cristianos web.com/reflexiones/la-mujer-samaritana/>

Compartimos

- Si tuvieras que escribir tú la noticia, ¿las escribirías así?
- ¿Conoces a alguien que se encuentre en esa situación parecida a la de la mujer Samaritana?
- ¿Piensas que hay alguna forma de quitar el racismo? ¿Cómo?
- Te invitamos a que nos compartas tu experiencia, ¿te animas?



Oramos

- Invita a tu familia, para orar juntos un momento.
- Si conoces algunas situaciones semejantes a la de la Samaritana, escríbelas y ponlas donde todos puedan leerlas.
- Escucha el siguiente canto "Dame de beber" que encontrarás en: <https://www.youtube.com/watch?v=M9Mo6U4ggUs>
-

Recordamos

Jesús le dio agua viva a la mujer Samaritana que estaba sedienta.

Hoy en día hay muchas personas sedientas de amor, de comprensión, de ser tenidas en cuenta, de ser reconocidas por su labor, ¿qué mensaje les enviarías a esas personas?

“YO SOY EL AGUA VIVA”